

Sujetos, movimientos y prácticas educativas

UNQ-UNLP

Díaz Larrañaga Nancy
ndiaz@unq.edu.ar

Gabriel Cachorro
gcachorro@yahoo.com

Resumen

Esta ponencia se inscribe dentro de los estudios socioculturales de la educación. En la producción del texto realizamos un abordaje de las nociones sujeto, movimiento y prácticas educativas. El tema de estudio escogido posee la explicitación de nuestra posición teórica para su caracterización y tratamiento de los conceptos. La contemplación del área temática está provista de una red de relaciones conceptuales entre los términos involucrados, con el propósito de efectuar diversos análisis y problematizaciones. A partir de estas operaciones de composición de una matriz teórica interpretativa, elaboramos una estrategia metodológica de intervención posible de utilizar en diversas referencias empíricas existentes en la ciudad (manifestaciones, encuentros, festivales, procesiones, marchas, desfiles). Las ideas de este trabajo se instrumentan a través de la puesta a prueba de los insumos que ofrecen la geografía humana y los estudios de casos.

Palabras claves:

prácticas; educación; sujetos; movimientos y subjetividad

Summary

This paper is part of the social-cultural studies of education. Producing the text we make an approach to the notions subject movement and educational practices. The study topic chosen has the explicitness of our theoretical position for characterization and treatment concepts. The contemplation of the subject area is provided with a network of conceptual relations between the terms involved, in order to perform various analyzes and problematizations. From these operations composition of an interpretative theoretical matrix, we developed a methodological possible intervention strategy used in various empirical references existing in the city (demonstrations, meetings, festivals, processions, marches, parades). The ideas of this work is implemented through the testing of inputs that provide human geography and case studies.

Keywords:

practice; education; subject; movements

Introducción

El tema central de este artículo se refiere a los sujetos, movimientos y prácticas educativas. El objeto de estudio está localizado en el sistema de relaciones que expresan estos conceptos en el devenir de la cultura urbana, siguiendo como referencias empíricas peculiares formas de agrupación. A partir de este enfoque proponemos la elección de sitios peculiares de realización social, para apreciar distintos tipos de configuraciones culturales materializadas en formas de socialidad.

El objetivo de este trabajo es explicitar puntos de vista teóricos metodológicos de los conceptos sujeto, movimiento y práctica educativa.

La relevancia cultural se encuentra en la recuperación de nuevas prácticas educativas, la proposición de una contemplación de los sujetos y los movimientos humanos en la cultura desde una perspectiva de análisis que preste atención no solo a las estructuras sociales sino a las fuerzas sociales que movilizan a los ciudadanos para ser y estar en la trama de la cultura.

El aporte original se basa en la construcción de una matriz teórica metodológica que combine los estudios de casos y la geografía humana para incursionar en los trabajos de campo que aborden las emergencias de nuevas formas de ser y estar en el mundo de los ciudadanos.

Descripción del caso

Los sujetos de la educación

En este trabajo planteamos la noción de sujeto desde una perspectiva sociocultural e histórica. Está ubicado en una madeja institucional y se inscribe en instituciones que le otorgan a cambio sostén e identidad. El sujeto es social en tanto establece una relación dialéctica con la sociedad cuya reflexión fenomenológica deriva en composiciones singulares. Elabora su relación con la cultura desplegando diversos procesos de rectificación y ratificación de las opciones de participación.

El sujeto está relacionado con los otros y con la institución. El vínculo social se sostiene por la necesidad, el deseo de ser o estar en el espacio social. Así, delinea sus trazos personales y colectivos por la influencia de múltiples “atravesamientos institucionales” (Schvarstein L.: 1992). Los espacios de definición se localizan en las prácticas y discursos de las instituciones.

El sujeto se constituye a imagen y semejanza de los otros y las realidades donde participa en sus redes de relaciones sociales. Está constituido por otro que es un invasor. “Nos definimos por ellos... no somos sino lo que ellos son” (Díaz Larrañaga N., 2010: 103). En la medida que aparezcan muchos y variados actores, situaciones de protagonismo social y recorridos por realidades educativas, existen mayores posibilidades de enriquecer la formación cultural del sujeto, en intensas encrucijadas existenciales que activan los “procesos de subjetivación” (Foucault M.: 1982).

El sujeto está amarrado a la sociedad. Las ataduras son particulares, en tanto existen diversas formas de asumir la participación en la vida social. En este juego se identifican ubicaciones con varianzas en los grados de libertad o de “liberaciones de la sujeción” (Tejeda J.L.: 2009, 94). Las sociedades poseen sus límites entre lo permitido y lo prohibido. La interpretación de estas fronteras de los permisos y prohibiciones son elecciones subjetivas derivan en consecuencias prácticas. Los interdictos en la cultura poseen un carácter organizador de las prácticas culturales de los sujetos. La invención de leyes, normas, preceptos, reglamentos, tabúes generan específicos encuadres de realización social. La instalación de una educación de la ética, la moral, la señalización de dimensiones sagradas y profanas, opera como marcos organizadores de acción social. Los sujetos en su participación de la sociedad, se abren camino entre lo “social histórico y lo psíquico individual” (Castoriadis C.:1975).

La creación de movimientos

La creación de movimientos pone en juego los impulsos vitales de los sujetos. Las formas de autoorganización barrial, las conquistas de cuerpos colectivos de espacios de libertad, la invención de equipos, certifican esta vocación por la militancia social. La pertenencia a muchedumbres en recitales, fiestas electrónicas, eventos deportivos, encuentros religiosos, son “modos de estar juntos” (Maffesoli M., 2001: 131). Más allá de la singularidad y las expectativas sociales que reúnen a sus integrantes, muestran la potencia del deseo gregario de estar en un número desbordante e incontable de participantes desconocidos, haciendo guiños cómplices, en el nexo con pares. La sensación de estar en una masa social, hace sentir ser parte de la historia, estar incluido en ella, evitando la expresión categórica “no existis” (Cachorro G.: 2009) y no estar fuera de uno de los tantos sistemas sociales.

Las manifestaciones, marchas, procesiones, “*escraches*”, desfiles, “*piquetes*”, “*tocadas*” o movilizaciones son encendidos por el motor de la subjetividad social. La quietud, el conformismo, la pasividad de las personas, la sumisión, la ausencia de reclamos por transformaciones hacia el futuro porvenir, expresa la peligrosa aparición de “procesos de desubjetivación” (Bleichman S., 2005: 85).

Los movimientos sociales a veces aparecen como fuerzas desordenadas y dispersas que diluyen sus potencias transformadoras en una atomización de esfuerzos colectivos desperdiciados. Los intentos de maniobras individuales y las divisiones entre miembros del cuerpo social, refuerzan el estado de cosas y su permanencia. Las acciones sociales cuando están fragmentadas suelen expresar energías dispersos, esfuerzos aislados, reacciones espontáneas de minorías, arrebatos espasmódicos o precipitaciones desesperadas por carecer de una integración de energías que en vez de poseer capacidad de operar en la realidad, se desintegran en estériles voluntades aisladas. La disgregación de personas, la ausencia de proyectos, planes y programas colectivos integrados resta posibilidades de cambiar la realidad.

Podemos cotejar distintos “modos de agregación cultural” (Reguillo Cruz R., 2000: 40). Estos modos se corresponden con diversas intensidades de la relación del sujeto con las organizaciones sociales. Las formas de participación ciudadana, los grados de militancia, de compromiso político de cuerpo entero, la inversión de tiempo prolongado en causas compartidas resulta heterogénea entre los miembros de una comunidad.

El conjunto de personas a veces resultan se conglomerados de asistentes sin lazos sociales sólidos. Los grupos humanos están unidos por los acontecimientos, las circunstancias, la región de residencia. La sumatoria de personas en un mismo punto de convergencia delata “la contigüidad de historias de vida” (Cachorro G., 2013: 277), los mundos paralelos sin puntos de cruce. Configura una diáspora donde circulan sin tocarse, ni intercambiar palabras. Uno al lado del otro pero uno sin estar junto a otro. La profundidad y superficialidad de las relaciones entre personas con trayectorias biográficas divergentes pone en juego los niveles de influencia. Las mezclas y contaminaciones culturales solo son posibles en sujetos con permeabilidad de sus estructuras.

La apreciación del movimiento en las culturas, toma en cuenta tramas sociales tejidas en el espacio urbano. Las circulaciones, circuitos, los nomadismos de las prácticas educativas, los sentidos de los recorridos. La ocupación transitoria de territorios por historias contiguas de los ciudadanos múltiples. Los grupos de skaters, seguidores del par kour, devotos a las artes performativas callejeras, evangelizadores religiosos, cuerpos sindicalistas, compañeros del cicloturismo, integrantes de bandas de corredores compulsivos del running, nos ofrecen distintas postales de la vida cotidiana en la ciudad.

Los diversos colectivos humanos muestran instancias críticas por su desmantelamiento de algunos barrios que cobijan anécdotas de sus moradores, activando estados de ánimo nostálgicos, melancólicos cada vez que retornan a un espacio cargado de simbolismos y se encuentran con las transformaciones del paisaje generando un cambio en la “motivación habitacional” (Díaz Larrañaga N., 2013: 123). Algunas propuestas educativas están agotadas y

caen en el desuso. Las comunidades de danzas afro, los mapas como manchas con constantes desplazamientos y corrimientos de lugar. Sin punto fijos, sin anclajes definitivos y para siempre. El movimiento expresa la levedad, lo efímero, lo pasatista y ocasional.

Por ello es importante entender el movimiento a partir de los estudios particulares de casos. Las transformaciones culturales y altos niveles de diferenciación en el catálogo de propuestas de participación social a la carta que disponen los ciudadanos para su inscripción con específicas modalidades de protagonismo cultural.

Las prácticas educativas

Las prácticas educativas ofrecen una compleja composición de fuerzas con múltiples combinaciones que exceden las propuestas tradicionales de clases impartidas en condiciones asépticas, esterilizadas e ideales para asegurar el funcionamiento de la triada didáctica. Las prácticas poseen sistematicidad, regularidad, tienen una lógica, una racionalidad de la acción según las posiciones teóricas de diversos autores.

Suelen verse las prácticas desde ópticas de apreciación instrumental que “asimila la práctica a la técnica” (Díaz Larrañaga N., 2009: 196) cada vez que se las menciona como el mero hacer de una tarea rutinaria, actividades repetitivas, gestos motrices automáticos o la internalización de conductas estereotipadas. En este modo de definir las prácticas se resaltan aspectos irreflexivos, acrílicos que no demandan mayores problematizaciones porque se valora su eficacia, economía de la acción, el oficio para resolver con el uso de herramientas adecuadas, las dificultades mecánicas o manuales de la ocasión. Los ejercicios, rutinas preestablecidas, la fijación de patrones del comportamiento humano, el dominio de objetos hacen patente este tipo de actuaciones. El conocimiento instrumental refiere entonces, al hacer cosas sin pensar y de memoria.

Las prácticas educativas se elaboran a partir de las influencias de distintos discursos institucionales que se mezclan produciendo una superposición de voces en los sujetos. Las prácticas educativas no son lineales ni ordenadas. En vez de esto se conforman con avances, retrocesos, estancamientos, rodeos, desorientaciones, abandonos, retornos, concentraciones, dispersiones. Incluyen el azar, la contingencia, el imprevisto, “la incertidumbre” (Morin E., 1995: 143) que puede torcer el rumbo de los recorridos formativos, instalar dudas en las vocaciones, sensibilizar otras expectativas sociales de búsqueda, alterar la escala de valores y el listado de prioridades inmediatas. Las prácticas también ofrecen conversión, revolución, transformación, cambio sobre la inercia de las tradiciones sociales conservadoras.

Esta opción del abordaje nos distancia de juicios de valor divisorios de buena o mala educación. Las prácticas de la educación así entendida, nos limitan a extraer solo los elementos que se ajustan a los objetivos educativos y deja de lado las instancias erráticas, deficientes, las imperfecciones de los tanteos y ensayos exploratorios realizados en el laboratorio o el taller de pruebas experimentales. Las equivocaciones son partes del proceso el error es productivo, virtuoso porque provoca y seduce para cambiar.

Así, las prácticas son productoras de nuevos sentidos y significados, son configuraciones provisorias, cambiantes, relativas a un aquí y ahora circunstancial de una coyuntura que ofrece límites y posibilidades estructurales de realización. Las prácticas educativas son “modos de hacer” (De Certeau M., 1996: 36), que incluyen tácticas, maniobras, estilos, operaciones. Es una tarea artesanal que involucra un despliegue de recursos y formas de tratar.

Discusión

Metodología de abordaje

La apreciación de la relación sujeto, práctica y movimiento exige armar una estrategia de observación, seguimiento y análisis complejo, apoyado en diversas triangulaciones.

Si la mirada está focalizada en el fluir de los conceptos en la vida cotidiana es necesario diagramar abordajes dinámicos que sigan los acontecimientos sobre la marcha. Esta forma de relacionarse con el objeto de estudio exige como condiciones de operacionalización prestar atención a los verbos de la acción social.

La versatilidad de la propuesta es clave para seguir rutinas, reconstruir circuitos, detectar territorios, ver flujos de circulación de personas. Identificación de puntos de reunión, sitios de alta frecuencia de los encuentros. Ver los desplazamientos, advertir las mudanzas y nomadismos en el plano. Acoplarse a la vida vulgar y ordinaria del otro. Describir los pasos, las huellas del camino transitado. Reconstruir trayectorias. Resaltar esquinas, pasadizos, callejones, puentes, túneles cargado de significación social para sus habitantes. Perseguir, pescar, cazar el dato furtivo. Entender el carácter provisorio e inestable de las zonas, áreas o regiones del espacio practicado.

El dato sirve para prestar atención al despliegue de un conjunto de tareas, actividades, acciones, prácticas, operaciones posibles de ser mezcladas en el hacer social de los sujetos. Conseguir piezas que deduzcan los dispositivos de funcionamiento y el hallazgo de pistas para entender la lógica de los comportamientos. Los cruces de datos, las ataduras de distintos reportes de información recolectados en el seguimiento durante el trabajo de campo aportan elementos válidos para traducir sentidos sociales producidos por los sujetos cada vez que estos toman decisiones en la puesta en escena de sus movimientos.

Conclusiones

El estudio de la relación sujeto, movimiento y práctica educativa exige el montaje de una matriz interpretativa teórica metodológica especializada, cuya invención atienda zonas de vacancia de las cartografía y de los mapas. Los informes rígidos de las clasificaciones, la dureza de la información de porcentajes, la estadística fría de los informes poblacionales de los mapas y cédulas escolares, o los datos catastrales de agencias educativas empadronadas ofrecen una semblanza sesgada de la realidad. En el registro de estas contemplaciones descriptivas de censos, números, localizaciones, cantidades objetivas se omiten procesos sociales que otorgan sentido y significado al devenir de la vida social.

La construcción de un nuevo abordaje capaz de apreciar los sujetos, movimientos y prácticas educativas, en sus las múltiples configuraciones inestables e inacabadas nos obliga relativizar la dureza de los mapas y cartografías. El corrimiento de lecturas basadas en lo fijo hacia lo móvil, nos posibilita recuperar aspectos de la subjetividad, la espacialidad, la temporalidad o la corporalidad que cobran cuerpo el discurrir de la cultura. Cada uno de estos conceptos como reflexiones fenomenológicas de los sujetos en pleitos existenciales constantes cada vez que se interpelan con sus realidades donde habitan. Este enfoque provisto por la “geografía humana” (Lindón A. y Hiernaux D.: 2010) habilita el registro de las emociones, experiencias, anécdotas, placeres, que otorgan peso a la elección de los casilleros de vida social por donde transcurren las vidas comunes y ordinarias de las personas.

En esta óptica de apreciación, aparece la proposición de una matriz interpretativa capaz de recuperar las múltiples configuraciones de las prácticas educativas desplegadas por los sujetos en la trama de la cultura tomando como opción del camino los “conceptos ampliados del movimiento” (Lindón A. y Hiernaux D., 2010: 183).

La instrumentación de la idea se establece con la integración de diversos planos analíticos de lectura, capaces de articular las categorías teóricas del trabajo puestas en relación con referencias empíricas que, por sus altos niveles de codificación de sus propiedades particulares, justifica los estudios de casos para “hacer un análisis intenso de sus significados y comprenderlo en su especificidad más que en su generalización” (Archenti N., 2007: 238). Las vibraciones de las vidas cotidianas, las experiencias espaciales de los sujetos, los flujos de imaginarios colectivos, las impresiones sociales de auras, los estados de ánimo de los ciudadanos, son ejemplos de fuerzas invisibles que se contaminan en el hacer de las

personas trascendiendo las perspectivas funcionalistas. Estas dimensiones cualitativas a veces reportadas por el currículum oculto, el inconsciente colectivo, o la fe de los creyentes, son llaves de acceso fértiles para ver la solidaridad conceptual entre sujeto, movimiento y práctica educativa.

Bibliografía

- Archenti N. (2007). Estudio de caso/s. En Marradi A., Archenti N. y Piovani J. (comps.) *Metodología de las ciencias sociales*. (pp. 237-245). Bs. As: Emece.
- Bleichman S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Bs. As: Topía editorial.
- Cachorro, G. (2013). *Ciudad y prácticas corporales*. La Plata: EDULP-FaHCE.
- Cachorro G (2009). "Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad" *Revista Pensar a práctica*, Goias, vol 12, n 2. <http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/article/viewArticle/6326>
- Castoriadis C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1 Barcelona: Tusquets editores.
- De Certeau M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer* DF: UIA.
- Díaz Larrañaga N. (2013). La nostalgia del barrio o el lugar donde se vive. (pp.115-127). En Alfonso A. (comp.) *Comunicación y estudios socioculturales. Miradas desde América Latina*. Bernal: UNQ.
- Díaz Larrañaga N. (2010). Medios destiempos y memoria: Recorridos de la comunicación. En Díaz Larrañaga N. y Martín M.V (comps.) *Subjetividad y temporalidad. Aportes disciplinares y prácticas socioculturales*. (pp. 101-110). La Plata: EPC.
- Díaz Larrañaga N. (2009). Relatos del cuerpo: Enfoque biográfico y prácticas corporales En Cachorro G. et. al. (comps.) *Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria*, La Plata: FaHCE-UNLP.
- Foucault M. (1982). Segunda lección. 13 de enero de 1982 Chresis y alma sujeto. En *Hermenéutica del sujeto*. (pp. 45-53) Bs. As: Altamira.
- Maffesoli M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Bs. As: Paidós.
- Lindón, A. y Hiernaux D. (2010). *Los giros de la geografía humana*. DF: Antropos, UAM Xochimilco.
- Morin E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Bs. As: Ed. Norma.
- Schvarstein L. (1992). *Psicología social de las instituciones. Nuevos aportes*. Bs. As: Paidós.
- Tejeda J. (2009). *La ruta de la ciudadanía*. DF: Plaza y Valdés editores.

Biografía

Nancy Díaz Larrañaga. Argentina. Licenciada en Comunicación Social. FPyCS – UNLP. Mg. en Comunicación por la Universidad Iberoamericana México. Temas de investigación: Representaciones sociales, espacio público, temporalidad, instituciones y educación. Área de trabajo: Secretaria de Posgrado de la Universidad Nacional de Quilmes. Docente de grado y posgrado e investigadora de la UNQ y la UNLP. Correo: ndiaz@unq.edu.ar

Gabriel Cachorro. Argentino. Profesor de Educación Física y Mg. En desarrollo Educativo por la Universidad Pedagógica Nacional de México. Docente investigador de la UNLP y la UNQ. Temas de investigación. Cuerpo, ciudad, educación, prácticas, deportes y culturas juveniles. Área de trabajo: Docente de grado y posgrado de la UNQ y la UNLP. Co-coordinador del AEIEF (Área de estudios e investigaciones de Educación Física) IdHICS-Conicet. Correo: gcachorro@yahoo.com